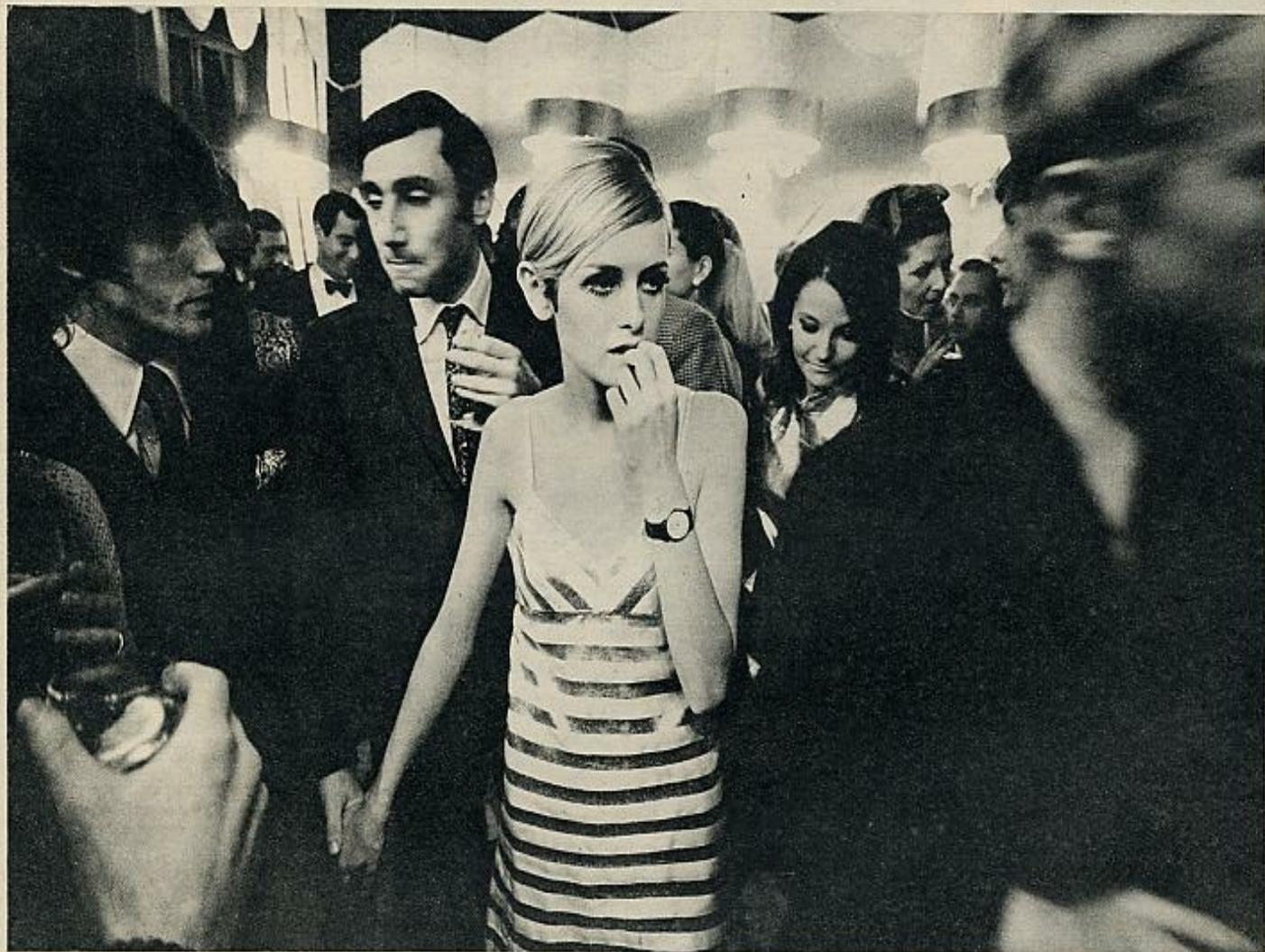


# TRAS LAS HUELLAS DE LA SHRIMP



Con sus diecisiete años y sus cuarenta y un kilos de peso, Twiggy —que se llama en realidad Lesley Hornby— está a punto de convertirse en la modelo mejor pagada.

# TWIGGY

## UN NUEVO CANON DE BELLEZA

**D**URANTE los dos últimos años, Jean Shrimpton ha sido la modelo más popular del mundo y también la mejor pagada. Todas las muchachas pretendían parecersele. Espigada, de ojos enormes, de larga cabellera, su rostro y su cuerpo han aparecido en millares de revistas. El cine ha acabado por tentarla, y, bajo la dirección de Peter Watkins, el realizador del escalofriante «Juego de la guerra», ha interpretado «Privilege», al lado del cantante «pop» Paul Jones, que posiblemente se presente en el próximo Festival de Cannes. Ahora, sin que pueda hablarse de baja de la Shrimp, le ha surgido una seria competidora: Twiggy. Twiggy es muy diferente de la Shrimp. Menuda, de cabeza pequeña y cabello cortísimo, sólo se le parece en el peso, cuarenta y un kilos. Es aún más joven que su rival —diecisiete años— y su aspecto recuerda, dentro de su modernidad, al de las grandes «stars» de los años treinta, Harlow y Garbo. Twiggy se llama en realidad Lesley

Hornby, y su carrera comenzó hace un par de años, recibiendo el espaldarazo cuando el «Daily Express» la proclamó «rostro del 66». Desde entonces su actividad ha sido incesante: ha recorrido el mundo de parte a parte, posando para las revistas más importantes, y se ha lanzado al terreno de la moda, fundando, junto a Justin de Villeneuve, su asiduo acompañante, la «Twiggy Enterprises Ltd.», que aunque no puede regir personalmente por no ser mayor de edad le proporciona importantes beneficios a través de la gestión de su padre. De un lado, en cada establecimiento «in» de Londres existe un maniquí con el rostro y las proporciones de Twiggy; de otro, sus propias creaciones empiezan a invadir el mercado.

¿Qué representa Twiggy y su aspecto nuevo, chocante, incluso? Posiblemente el primer paso hacia una diferente concepción de la belleza femenina. Es sabido que los cánones de aquella han ido variando notablemente en lo que va de siglo. Las matro- **SIGUE**

# TWIGGY



nas de la época del cuplé nos parecen hoy absolutamente carentes de atractivo, tanto como las «pin-ups» de los años cuarenta. En una época en la que las divergencias entre los sexos tienden a marcarse menos en lo externo, en que el modo de vestir de uno y otro se hace casi intercambiable, Twiggy es el polo opuesto de lo que en su momento pudieron representar una Mae West o una Lana Turner. No se trata de que se esté llegando a una indiferenciación, sino, justamente, de que en función de una mayor comunicación entre los sexos, de una mayor libertad en la relación hombre-mujer, el concepto de esta última como simple objeto cuya única finalidad es el atraer al hombre al matrimonio gracias a los encantos específicamente femeninos puestos en evidencia y subrayados de modo espectacular va dejando de tener razón de ser. El tipo físico que representa Twiggy es la encarnación del equilibrio entre la mujer activa, que trabaja y vive independiente, sin servilismo al hombre en lo económico, y la «petite fille» que necesita la protección de aquel, en lo que se refiere a la relación sentimental. De esta combinación de factores sólo aparentemente opuestos deriva el éxito de la imagen por ella creada. De ahí viene el que ya hoy en Londres y dentro de muy poco en los demás países, haya tantas chicas que se parezcan, o intenten parecerse a Twiggy: cabello cortísimo con bucles, aire casi de efebo, ojos enormes aumentados con un maquillaje agresivo...

Twiggy vive en Londres —cuando no está viajando por el mundo— en compañía de sus padres. Justin de Villeneuve —que se llama en realidad Nigel Davis— es, además de su socio, su secretario y su galán. Gran entusiasta de la música «pop», ha grabado un disco, que se ha vendido bastante bien. Gana unas cincuenta mil pesetas a la semana y está a punto de convertirse en la modelo mejor pagada del mundo. Todo va bien para Twiggy. Ahora sólo falta que su boga dure.



Justin de Villeneuve es, además del asiduo acompañante de Twiggy, su apoderado, su secretario y su socio en los negocios que, por ser menor de edad, la modelo no puede regentar.

